

ZBD # 9

Gabriel del Sarto (poesía)

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



GABRIEL DEL SARTO (1972) publica sus primeros poemas en 1998 en el *Sesto quaderno di poesia contemporanea* a manos de Franco Buffoni. Poco después su nombre empieza a ser frecuente en antologías dedicadas a los nuevos poetas emergentes italianos, como *L'opera comune* (Atelier, 1999), *Poeti di Vent'anni* (ed. Mario Santagostini, La Stampa, 2000) y *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004), editada por Maurizio Cucchi y Antonio Ricciardi, en la que comparte espacio con algunos de los poetas más sobresalientes de su generación, como Silvia Caratti, Francesca Moccia o Alberto Pellegatta. En 2003 publica su primera colección de poemas con el título de *I viali* (Ed. Atelier), a la que sigue en 2011 el libro *Sul vuoto* (Transeuropa). Aparte de su faceta como poeta, Gabriel del Sarto es autor de diferentes ensayos sobre el uso y el sentido

de la narración en la práctica formativa, como *Raccontare storie* (con F. Batini, Carocci, 2007) o el manual de escritura creativa *Narrazione e invenzione* (con S. Giusti y F. Batini, Erickson, 2007)

De *I viali* (Ed. Atelier, 2003)

Se saca de la roca una idea, viejo testamentaria,
de solidez en belleza desplegada
idea semítica de una nostalgia desesperada, gritada más allá
del viento con voz de madre: ¿quién sabrá nunca
quién sabrá nunca consolar a Raquel?
Estamos hechos de estos gritos, de hijos
que no volverán - cuántos
padres otean el horizonte hasta la tarde - y las cosas que faltan
convergen en una. Cuesta esperar
mas hay quien luego
se desnuda para reencontrarte la última tarde: un paseo
entre los bosques de Manhattan contándonos cuentos.

*Desde una periferia desolada de maleza y latas
y colas en el chiringuito Coca-Cola
por inusuales y cotidianos desiertos - con los pies descalzos
heme aquí, 'hinne ni' mírame con estos ojos míos en los huecos
hacia ti la elegía paciente
en el ángulo somnoliento del mediodía*

y encenderse igual que dulce y tremenda se enciende la zarza.

Marina real

Los bostezos y los rostros
 en el paseo marítimo por las tardes. Los conos
 de helados y los crepes buena compañía
 a la abundancia de nuestras miradas.
 La vida aquí
 es después del sol y se encrespa, y hay mucho al alcance de la mano
 a lo largo de un mar despiadado. Las palmeras
 de la marina se elevan, hacia cada cielo, y en un exceso
 del pensamiento me vuelvo sin gracia - siempre se puede
 sonreír a los amigos, pasear
 un poco discurrir de cosas de amor no pensar no:
 (playas de disfóricos amores las tardes de agosto)

Oh tierna impermeable arcilla, ¿qué poner
 de relieve
 cómo confesar sin mentir?
 ¿Y qué se posee en infinitos silencios de fidelidad
 en vacíos azules en la geometría de las mañanas
 mientras te espero?

Mis elucubraciones
 me pierden, no ayudan.
 Desde la edad de piedra se esperaban monzones
 y terremotos pero nunca se está preparado
 para los hechos
 cuando cambia el viento: (y luego querer bajar
 del presunto verde hacia pampas sin límite y correr y tu amor
 desde el que asomarse)

La visión

Espléndida luna de diciembre ella
a pocos días del final
blanca luminosa como nunca, y perdidos
ramos, filigranas, y sedosa crin
estelar, polvo de oro.

...

La edad avanza, ausente incluso nosotros
a nuestros primeros años, huéspedes
de la cruel crecida.
A la luz -¿fuego o luna?- los rostros
señalados, en fila, cercanos, los gestos descompuestos
de quienes hemos conocido, de quienes hemos
sido

- pero es poco: al encuentro de esta noche
con fácil cuidado, los mecanismos humanos
dóciles nos deshabitúan.

Blessed

En este aire denso, de fin
de Agosto,

 las nubes lentas y el viento
calmo en el pequeño huerto
– como si cada cosa estuviese
en su sitio – se reflejan en mis ansias,
en los incidentes de la vida,
y cambian de signo.

 Como en un estado
de gracia, si escucho
el monólogo de superhéroes
con que juega mi hijo, o, ligera,
la canción del estéreo,
(las primeras sombras en el verde
de las hojas) deseo solo
que se expanda el mismo cuidado
mañana y los días que vendrán,
en mi insuficiencia – o que quede
siempre la tarde entre las plantas.
Qué es la bendición densa
–en este buscar nuestro, entre cuentas y balances,
alivio y consuelo- de esta
tarde, no lo sé, sino un paisaje
como este que veo,
y un viento tenue exhalación
hacia la muerte.

Invierno

Imagino los colores de la nieve
 en las auroras
 múltiples,
 o en un vuelo rapidísimo
 rasante
 sin tocar nunca la superficie,
 los sueños. En tu rostro cada vez,
 y como una sombra las duras noticias
 del tiempo, la vida encerrada
 en nuestras construcciones

(los hijos, te suplico,
 le decía, tienen una desesperada
 necesidad de nosotros, de atenciones)

El otoño es el signo, la muerte
 y los colores que se espesan
 es la vida, escucha, la vida
 que, desatada, tarda en acabar, y se rebela.

 Los vientos
 son fríos, insistentes del preciso norte
 y tu dolor es la jaula
 invernal en la que te contiene.

~

Microclima

El domingo por la mañana al sol, tan fácil
 enamorarse, levantándose tarde
 tal vez en abril
 o en las imprevistas variaciones primaverales
 del último febrero,

 fácil enamorarse
 - me he enamorado de ti muchas veces en el muelle –
 de los azules, de las charlas
 de los amigos, sonrisas.

Son estos cielos insuperables, siempre demasiado breves
 las horas en las pupilas,
 para condicionar nuestras mentes,
 las psicologías,
 y no sé ya vivir
 en la esterilidad sin sentimiento de culpa.
 Que podría haber –las hojas
 en este largo paseo, el papel
 en las grandes macetas del ayuntamiento, de madera- entre nosotros.

Las disonancias

Son nuestros confines los Alpes
casi azules, la nieve de ayer noche
nos hace hablar, se sabía que iba a caer.
Si cayese en la ciudad, en la playa
como en el ochenta y cinco, las escuelas
cerradas, la irrealidad de todo – otros desesperos.

Las lloviznas a última hora en los paseos que se inundan
fácilmente por los lados
y la tarde con frecuencia se topa con una niebla mantecosa
como si estuviésemos en Parma. Provocan
transtornos, ojeras, a hechos
tan repentinos,
y luego las dañinas marejadas, pero también ellas
con su misteriosa violencia también ellas
son algo que debe existir.

~

Cacao dulce y fresas

Tardes espaciosas y linealmente estivas, todavía
disponibles. La ventanilla del coche
completamente abierta, se mueven las primeras turistas
en el bazar –sillas de mimbre
y tumbonas de plástico, de jardín-
estas blancas turistas que compran zuecos son un despertar-
un don de la naturaleza
en estos lugares, tras el invierno
y los fragorosos auspicios de la primavera, elixir.

En esta avenida recta, paseo de pensamientos, fermentan
los recuerdos, en las ricas horas de la mente y las piernas, anticiclónicos.
La tierra de nuestros rostros, morenos, las chicas,
la sombrilla fija
en el baño Antonella, el camino de los cañaverales
¿adónde iremos esta tarde?

Podría bastar
la nada de Ronchi,
o una sola noche
cuando el cielo muere en las mareas
y las constelaciones vibran
en la playa. Los espacios ya no son los mismos
en esta tarde
y ni siquiera las promesas tienen
su antigua grandeza.

El mundo qué era. La dulzura
del sueño del verano.

De Sul vuoto (Transeuropa, 2011)**La diferencia**

Una canción bellísima, escuchada en el coche
 a finales del día. Son
 mis tardes frías en la ciudad
 cuando vuelvo, el asfalto mojado
 y triste con la bolsa de la compra,
 la comida de la familia,
 cuando luego el tiempo que me espera
 se articula según los cuentos de los hijos,
 las noticias del mundo, el partido,
 el intervalo entre pensamientos.

Pararse

delante de la puerta de casa, un segundo
 en el frío verdadero,
 solos desde hace milenios, conociendo esperas,
 y percibir el silencioso
 umbral del tiempo y la mínima diferencia
 entre mis manos y su ausencia.

~

Esta noche

Aquí es de noche,
 en esta playa, y nos quedamos. Los socavones
 de los bulldozer, los trabajos de temporada, toda
 nuestra protección, el viento. Estar metido
 entre tus brazos, tus piernas, mientras los sucesos
 se disponen para significar
 otra cosa atravesando en un momento
 nuestros años, las opciones,
 el presente tal y como lo vemos. Aquí
 ya no hay espera, sino la luna, memoria
 y versos y cosas que morirán.

Un final cualquiera

de abril, en el que aún contar algo
 del cosmos, la oscuridad en las costas
 y los límites del viento, ahora que no me pregunto
 hacia dónde, ni el bien o el mal, sino cómo
 abrir y acarrear y conocer
 cuánto también esta noche
 es una insensatez, forma de la vida.

De un pasado invierno

En esta oficina recién visitada, en el verde claro
de la escayola, pasan figuras, el ruido
de la fotocopiadora, la llamada del fax.
Son personas en un viernes, que veo
moverse, hablar nerviosamente,
programar cosas para mañana.

Imágenes

y formas de un invierno pasado: tú que bajas
otras escaleras, escritorios, luces tenues
y la gente – salidas y regresos, líneas
de algo que parecía no mentir- en mis
retinas. El tiempo es muy profundo.

Pero al final todavía lo de
no visitarlo todo. Solo hilos de nubes
rojas rubí, inclinaciones
que veo desde la ventana del primer piso,

y las curvas del cosmo que me orientan.

~

(inéditos)

The Lasting Life (de J. H.)

The glory of man is his capacity for salvation
T. S. Eliot

¿Qué es lo que ruego cuando ruego
que puedas ser vista, tú *entera*, por los dioses
o por el cosmos, tú con tu particularidad, convertida
ya en vieja? ¿Qué fuerza pido
que finalmente emerja? ¿Será una voz que baje
de mí y de todo antiguo, una potente
epifanía de la longevidad que nos visita,
algo del rastro incosciente
que somos, espléndido pigmento oscuro
sobre el trazo sutil? El Otro que te mira
en la lejanía, de cuerpo entero. Alma
ilimitada en el diseño, más allá del tiempo
y la gloria ahora pensada.

Más tarde

habrá mucha más noche, me dices
la vigilia de Navidad, mientras te deslizas
bajo la manta. Habrá una oscuridad

cierta – será posible: quedarse
 en el vacío: bastante cielo, cuando
 la soledad vuelve todos los cuerpos
 distantes de la última ola, infinitas
 líneas divergentes. Las cosas suceden:
 orígenes y niveles de experiencia
 que se sobreponen, historias y polvos
 y noticias de hojas. Luego
 otra salvación: sin descanso explota
 la pregunta la palabra y en la corriente
 la vida. Sí, bastante: ese nombre
 escuchado es el tuyo, el mío, sin fin música
 por el mundo que comienza.

~

Las claves

Las claves de una lengua. Cuando mis ojos se abren
 el cansancio de las palabras en el aire, pequeño enjambre
 desconocido, se compone y expira como el rezo
 de la noche, como las manos de un padre en la cabeza
 de la hija, la fiebre que no se va. Esta
 es la ola que no sé contener, el rosario que agarra
 cada gota de mi impotencia. Un mar
 se me acerca – cuenta el fluir.

– He aquí,
 los pájaros que ahora se desbandan entre las nubes
 de esta tempestad imprevista,
 lucha y no sabe nada de esta casa
 de nosotros que los observamos desde dentro
 igual que vemos una foto desteñida.
 Incluso la fatiga en las palabras
 y la suma del alba solo por decir: *mejor*
 por decir algo no agradable: hace falta el sacrificio: la renuncia
 a algo cómodo
 para salir en ayuda del árbol. Por ejemplo:
 tiempo y agua para él.

Traducción de Juan Pérez Andrés

e terremoti ma si è sempre impreparati
 agli eventi
 alle svolte dei venti: (e poi voler scollinare
 dal verde presunto verso sconfinare pampe e correre e il tuo amore
 da cui affacciarsi)

~

La visione

Splendida luna di dicembre lei
 a pochi giorni dalla fine
 bianca altalucante come mai, e perduti
 rami, filigrane, e setoso crine
 stellare, pulviscolo d'oro.

...

L'età s'avanza, assenti noi pure
 ai nostri anni di prima, ospiti
 della crudele crescita.
 Alla luce – fuoco o luna? – i volti
 accennati, in schiera, vicini, i gesti
 scomposti
 di chi abbiamo conosciuto, di chi siamo
 stati

– ma è poco: all'incontro di questa notte,
 con facile cura, i congegni umani
 docili ci disabitano.

~

Blessed

In quest'aria grassa, di fine
 Agosto,
 le nubi lente ed il vento
 calmo nel piccolo frutteto
 – come ogni cosa fosse al proprio
 posto – si riflettono sulle mie ansie,
 sugli incidenti della vita,
 e ne mutano il segno.

Come in uno stato

di grazia, se ascolto
 il monologo fra supereroi
 che è il gioco di mio figlio, o, leggera,
 la canzone dallo stereo,
 (le prime ombre sul verde

delle foglie) desidero solo
 che si espanda la stessa cura
 domani e nei giorni che saranno,
 nella mia insufficienza – o restare
 sempre la sera fra le piante.
 E cosa sia la benedizione densa
 – in questo nostro cercare, fra conti e bilanci,
 sollievo e consolazione – di questa
 sera, altro non so se non un paesaggio
 come questo che vedo,
 e un vento tenue respiro
 verso la morte.

~

Inverno

Immagino i colori della neve
 nelle albe
 molteplici,
 o in un volo rapidissimo
 radente
 senza mai toccare la superficie,
 i sogni. Sul tuo volto ogni volta,
 e come un'ombra le dure notizie
 del tempo, la vita racchiusa
 nelle nostre architetture.

(i figli, ti scongiuro,
 le diceva, hanno un disperato
 bisogno di noi, delle cure)

L'autunno è il segno, la morte
 e i colori che s'addensano,
 è la vita, senti, la vita
 che, esplosa, tarda
 a finire, e si rivela.

I venti
 sono freddi, insistenti dal preciso nord
 e il tuo dolore è la gabbia
 invernale nella quale ti contieni.

Microclima

La domenica mattina col sole, così facile
innamorarsi, alzandosi sul tardi,
magari in aprile
o nelle improvvise variazioni primaverili
dell'ultimo febbraio,
facile innamorarsi
– mi sono innamorato di te molte volte sul pontile –
degli azzurri, delle chiacchiere
degli amici, sorrisi.

Sono questi cieli insuperabili, sempre troppo brevi
le ore per le pupille,
a condizionare le nostre menti,
le psicologie,
e non so più vivere
nella sterilità senza sensi di colpa.
Cosa poteva essere – le foglie
in questo viale lungo, le carte
nei vasi grossi del comune, di legno – fra noi.

~

Le dissonanze

Sono nostro confine le Alpi
quasi azzurre, la neve di ieri notte
ci fa parlare, si sentiva che sarebbe caduta.
Se venisse sulla città sulla spiaggia
come nell'ottantacinque, le scuole
chiuse, l'irrealità del tutto – altre disperazioni.

I piovaschi sul tardi nei viali che s'allagano
facilmente ai lati
e la sera spesso s'incontra una nebbia burrosa
come fossimo nel parmigiano. Ne conseguono
malesseri, occhiaie, a fatti
così repentini,
e poi le dannose mareggiate, ma anch'esse
con la loro misteriosa violenza anch'esse
sono un qualcosa che ci deve essere.

Cacao dolce e fragole

Pomeriggi spaziosi e linearmente estivi, ancora disponibili. Il finestrino dell'auto completamente aperto, si muovono le prime turiste nei bazar – sedie di vimini e sdraie di plastica, da giardino – queste bianche turiste che comprano zoccoli sono un risveglio un dono di natura a questi luoghi, dopo l'inverno e i fragorosi auspici della primavera, elisir.

Su questo viale diritto, lungomare dei pensieri, lievitano i ricordi, sulle ricche ore della mente e delle gambe, anticiclonici. La terra dei nostri volti, bruna, le ragazze, l'ombrellone fisso al bagno Antonella, la via dei canneti
 dove andiamo stasera?
 Poteva essere sufficiente
 il niente di Ronchi,
 o una sola notte
 quando il cielo muore nelle maree
 e le costellazioni vibrano
 sopra la spiaggia. Gli spazi non sono più gli stessi
 in questo pomeriggio
 e neppure le promesse hanno
 la loro antica grandezza.
 Il mondo cos'era. La dolcezza
 del sonno dell'estate.

Da Sul vuoto (Transeuropa, 2011)**La differenza**

Una canzone bellissima, ascoltata in auto
 alla fine del giorno. Ci sono
 le mie sere fredde in città
 nei rientri, l'asfalto bagnato
 e triste col sacchetto della spesa,
 il cibo della famiglia,
 quando poi il tempo che mi aspetta
 è scandito dai racconti dei figli,
 dalle notizie del mondo, la partita,
 l'intervallo dei pensieri.

Fermarsi
 davanti al cancello di casa, un secondo
 nel freddo vero,
 soli da millenni, conoscendo attese,
 e percepire la silenziosa
 soglia del tempo e la minima differenza
 fra le mie mani e la loro assenza.

~

Questa notte

Qui è notte,
 su questa spiaggia, e restiamo. Gli scavi
 delle ruspe, i lavori per la stagione, tutta
 quanta la nostra protezione, il vento. Stare raccolto
 fra le tue braccia, le tue gambe, mentre gli eventi
 si dispongono in modo da significare
 altro attraversando in un momento
 i nostri anni, le scelte,
 il presente come lo vediamo. Qui
 non c'è più attesa, ma una luna, memoria
 e versi, e cose che moriranno.

Una qualsiasi fine
 di aprile, in cui raccontare qualcosa
 del cosmo ancora, il buio sulle coste
 o i confini del vento, adesso che non mi domando
 verso dove, né il bene o il male, ma come
 aprire e sollevare e conoscere
 quanto anche questa notte
 sia un'insensatezza, forma della vita.

Da un passato inverno

In questo ufficio appena visitato, nel verde chiaro
dell'intonaco, girano figure, il rumore
della fotocopiatrice, lo squillo del fax.
Sono persone in un venerdì, che vedo
muoversi, parlare nervosamente,
far programmi per domani.

Immagini

e forme da un passato inverno: tu che scendi
altre scale, scrivanie, luci soffuse
e la folla – partenze e rientri, linee
di qualcosa che sembrava non mentire – sulle mie
rètine. Il tempo è molto profondo.

Ma alla fine ancora questo
non visitare l'intero. Solo fili di nubi
rosso rubino, inclinazioni
che vedo dalla finestra del primo piano,
e le curve del cosmo che mi orientano.

The Lasting Life (da J. H.)

The glory of man is his capacity for salvation
T.S. Eliot

Cos'è quello che prego quando prego
che tu possa essere vista, tu *intera*, dagli dei
o dal cosmo, tu nel tuo carattere, divenuta
ormai vecchia? Quale forza chiedo
che infine emerga? Sarà una voce discesa
da me e da ogni antico, una potente
epifania della longevità che ci visita,
qualcosa dell'inconsistente traccia
che siamo, splendido pigmento scuro
sulla linea sottile? L'Altro che ti guarda
da lontano, a figura piena. Anima
sconfinata nel disegno, oltre il tempo
e la gloria pensata adesso.

Più tardi
ci sarà molta più notte, mi dici
la vigilia di natale, mentre scivoli
sotto la coperta. Ci sarà un buio
vero - ci sarà la capacità: sostare
sul vuoto: abbastanza cielo, quando
la solitudine rende tutti i corpi
distanti dall'ultima onda, infinite
linee divergenti. Le cose accadono:
origini e livelli d'esperienza
che si sovrappongono, storie e polveri
e notizie di foglie. Poi
l'altra salvezza: senza sosta esplode
la domanda la parola e nella corrente
la vita. Sì, abbastanza: quel nome
sentito è il tuo, il mio, senza fine musica
per il mondo che comincia.

I cardini

I cardini di una lingua. Quando i miei occhi si aprono
 la fatica delle parole nell'aria, piccolo sciame
 sconosciuto, si compone e spira come la preghiera
 della notte, come le mani di un padre sulla testa
 della figlia, la febbre che non se ne va. Questa
 è l'onda che non so contenere, il rosario che si prende
 ogni goccia della mia impotenza. Un mare
 mi si accosta - conta il fluire.

- Ecco,

lo stormo che ora sbanda fra le nubi
 di questa tempesta improvvisa,
 lotta e non sa nulla di questa casa
 di noi che lo osserviamo da dentro
 come vedere una foto sbiadita.
 Ancora la fatica delle parole
 e la somma delle albe per dire solo: *meglio*
 per dire qualcosa di sgradevole: serve del sacrificio: la rinuncia
 a qualcosa di comodo
 per andare incontro all'albero. Per esempio:
 del tempo e dell'acqua per lui.